

LUCAS KENT & GRETA ROUGE

Rocio
Bonilla



Los fantasmas
no existen, ¿verdad?

TINTA



1 TODO EN SU SITIO

Nos habíamos mudado a la casa de la colina, aquella gran mansión que heredamos de mi abuelo Eudaldo Lucas. Bueno, técnicamente, no la habíamos heredado, porque él seguía vivo, pero esa es otra historia.

Mamá teletrabajaba y papá estaba de excedencia. Sí, yo también pregunté qué era eso. Se ve que es más o menos como tomarse un año libre sin ir a trabajar. ¡Vaya morro! Ojalá pudiera



tomarme yo un año así para quedarme en casa con el abuelo, pero viendo pelis antiguas, no como papá, que está todo el día pasando el aspirador supersónico como un maníaco.



Lita, mi hermana pequeña, estaba encantada. Había hecho un montón de amigas y amigos en el nuevo cole, y siempre había alguien en casa que venía a merendar o a jugar con ella, por lo que me fastidiaba algo menos de lo habitual. A pesar de ello, seguía siendo insoportable, qué os voy a contar... Hay momentos en los que le pondría un sello y la mandaría a Australia.